

Transculturación y migración en el cuento “Informe para una academia”, de Franz Kafka

Transculturation and migration in the story “report for an academy”, of Franz Kafka

Transculturation et migration dans le conte “Rapport pour une académie”, de Franz Kafka

Transculturação y migração no conto “Um relatório para a Academia”, de Franz Kafka

José Darío Benítez-Becerra¹
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)
Tunja-Colombia

Cómo citar este artículo: Benítez-Becerra, J. D. (2016). Transculturación y migración en el cuento “Informe para una academia”, de Franz Kafka. *quaest.disput*, 9 (19), 14-25

Recibido: 03/03/2016. Aprobado: 20/06/2016

1 M. Sc. (c). Contacto: jose.benitez@uptc.edu.co.



Resumen

Este artículo analiza la manera en la que se dan los procesos de transculturación y migración en el cuento “Informe para una academia”, del escritor Franz Kafka, a partir de las concepciones teóricas de Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar y Néstor García Canclini. En primer lugar, se hace un acercamiento al término transculturación, y cómo éste se representa en las vivencias del personaje principal del cuento. En segundo lugar, se hace el acercamiento teórico al término migración y se analiza la manera en la que el personaje entra en este proceso. Finalmente, se analiza cómo el personaje se instala en una heterogeneidad no dialéctica que reconfigura su identidad, en tanto que no pierde su esencia, sino que es producto de un cambio.

Palabras clave: heterogeneidad no dialéctica, identidad, Kafka, migración, sujeto migrante, transculturación.

Abstract

This article analyzes the way the processes of transculturation and migration come together in the story: report for an academy by Franz Kafka. This comes from the theoretical conceptions of Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar y Néstor García Canclini. First an approach to the term transculturation is done as this is represented in the experiences of the main character story. Second, a theoretical approach to the term migration is done. An analysis of the way the character gets into the process is done. Finally, how the main character is settled down in a non dialectical change is analyzed which reconfigures his identity, whenever he does not loose his essence but he is a product of change.

Keywords: identit, Kafka, migration, migrante subject, non- dialectic heterogeneity transculturation.

Résumé

Cet article analyse la manière dans laquelle les processus de transculturalisation et de migration dans le conte “Rapport pour une académie”, de l’écrivain Franz Kafka sont donnés, à partir des conceptions théoriques d’Ángel Rama, d’Antonio Cornejo Polar et Néstor García Canclini. En premier lieu, on fait un rapprochement au terme transculturation, et comment celui-ci se représente dans les expériences du personnage principal du conte. En deuxième lieu, le rapprochement théorique est fait au terme la migration et on analyse la manière dans laquelle le personnage entre dans ce processus. Finalement, on analyse comment le personnage s’installe dans une hétérogénéité non dialectique qui reconfigure son identité, alors qu’il ne perd pas son essence, mais c’est un produit d’un changement.

Mots clefs : hétérogénéité non dialectique, l'hybridation, identité, Kafka, migration, sujet migrante, transculturation.

Resumo

Este artigo analisa a forma na que se gestam os processos de transculturação e migração no conto “Um relatório para a academia” do autor Franz Kafka, partindo das concepções teóricas de Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar e Néstor García Canclini. No primeiro lugar, se faz uma aproximação ao termo transculturação e como ele se representa nas vivencias da personagem principal do conto. No segundo lugar, na aproximação ao termo migração e analisa-se a forma na que a personagem entra no processo. Finalmente, analisa-se como a personagem se instala em uma heterogeneidade não dialética que reconfigura sua identidade no tanto não perde sua essência, senão que é produto de um câmbio.

Palavras chave: heterogeneidade não dialética, hibridação, identidade, Kafka, migração, sujeito migrante, transculturação.

Pensar en la manera en que, como seres humanos, habitamos el mundo, de dónde provienen los intereses que nos mueven, los criterios éticos y estéticos con los que nos movemos en la ficción que cada uno tenemos por realidad, los valores morales y los prejuicios que les subyacen, y en general, pensar en cómo somos y por qué somos de esa y no de otra manera, es un ejercicio que, si bien es complejo en medio de un mundo lleno de distractores, configura una conciencia que reconoce las diversidad de discursos que nos atraviesan, de voces que se dejan oír en nuestra voz, de la historia que se hace visible en nuestros rasgos físicos y culturales. Y quién mejor que Franz Kafka con sus magistrales e intemporales obras literarias para permitirnos, a través de *Informe para una academia*, una aproximación reflexiva a los discursos que nos dan cuenta en algún modo de los propios procesos de configuración cultural.

Se pretende entonces, reflexionar desde la obra misma, y valiéndose de la *hermenéutica* (interpretación), para descubrir los significados y relaciones de aquellas características que evidencian la convergencia de una multiplicidad de matices que configurarían un sujeto migrante, representado por Pedro (protagonista del cuento); ese sujeto viajero intercultural que se ha desplazado entre, más que lugares físicos, diversos discursos. “(...) el viaje o el desplazamiento pueden incluir fuerzas que atraviesan espacios: la televisión, la radio, los turistas, la mercancía, los ejércitos” (Clifford, 1997, p. 42). Esto, por supuesto, trae consigo como consecuencias principales el cuestionamiento permanente, de una parte, por la noción de identidad, que en apariencia parece designar una unidad definida, pero que los debates teóricos evidencian su multiplicidad voluble y regeneradora, y de otra, por la de autoconciencia, puesto que se presenta como una manera de tomar posición frente a la alienación del lenguaje en los procesos de configuración del yo.



El acercamiento crítico que se presenta en estas páginas, más que pretender el establecimiento de una teoría en general sobre la vida o la obra del escritor Franz Kafka, busca presentar una lectura, entre muchas que seguramente se pueden hacer del cuento *Informe para una academia*, con lo cual es posible acercarse a una posibilidad de interpretación de las relaciones que configuran la construcción del personaje y de su voz narrativa. Esta lectura, a su vez, busca ser en sí misma un ejemplo de lectura crítica, en cuanto persigue el desentrañamiento del sentido mediante el análisis de las relaciones, las estructuras, las voces, los discursos y las implicaciones del texto literario, para pensar la visión de mundo que presenta puesto que:

Cabe preguntarse por los efectos sociales de lo que estudiamos e investigamos; es decir, más allá del disfrute individual que deviene del recorrido de la investigación y del narcisismo inevitable que implica el acto de escribir, hay una dimensión ética en relación a cómo influir en el análisis y en alternativas para la solución de problemas que atañen a las comunidades. (Jurado, 2008, p. 331)

Sin embargo, sí es pertinente, en primera instancia, dar una mirada somera sobre algunas particularidades que incidieron notablemente en la vida del artista y que, por supuesto, repercutieron en su obra, y que ayudan a entender su escritura, además de brindar derroteros importantes para el análisis que se pretende llevar a cabo con el cuento en cuestión. Para el caso de este escritor cabe señalar que sus personajes pueden ser, a la vez su propia representación, en la medida en que, como en *La metamorfosis*, *Carta al padre* o *Informe para una academia*, el personaje protagonista se ve envuelto en la crisis metafísica y la decadencia, en tanto que se ve aniquilado y sin posibilidades dentro de un entorno cercado por muchas dificultades y oposiciones. Esto deja ver una postura bastante afectada del escritor respecto de su época y de los acontecimientos históricos que le rodearon y que definitivamente harían parte de su obra literaria.

Es pertinente decir que hubo factores histórico-sociales determinantes que rodearon la vida de Kafka y que habrían de influir en la conformación de su visión de mundo y en su estética, como por ejemplo el hecho de que el comienzo del siglo XIX estuviese atravesado por la aparición de Alemania como una de las grandes potencias económicas al igual que Inglaterra, lo cual vendría a ser una de las principales causas de la primera Guerra Mundial. Calvo Ayala (como se citó en Gauger, 2012, p. 4) piensa que “La matematización y sistematización desmesuradas de la época aparecían agobiantes a la vista del autor quien frecuentemente lo dejaba ver en su obra a manera de ironía crítica o denuncia”. Esto, por supuesto provocó un sentimiento de crisis y decadencia en muchos artistas, pensadores, escritores y compositores, que reflejaron todas las problemáticas en sus obras a

modo de resistencia. De igual manera, Franz llevó su infancia marcada por una relación dura con su padre, a la cual hace relación en *Carta al padre*. Si bien le admiraba por su tenacidad para el trabajo, puesto que alcanzó una posición económica considerable a pesar de su poca preparación académica, le reprocharía lo rudo de su carácter en muchas ocasiones.

De igual forma, el antisemitismo que mostró el nazismo alemán también acarreo serias dificultades y muy profundas heridas a la vida de Kafka, en cuanto que el hecho de ser judío le ponía en desventajas sociales como desempeñar cargos públicos, a los cuales solo accedió gracias a relaciones personales con personajes prestantes y a su perfecto dominio de la lengua alemana, además de la privación de otros derechos y de la estigmatización por parte de los otros grupos sociales que los consideraban como foráneos. Así, la pesadilla que vivió el escritor por causa de sus raíces religiosas se agudizó cuando, en medio del desarrollo de los objetivos de los nazis y en el exterminio de millones de judíos, la vida de sus hermanas fue acabada de manera cruel e impune. Con ello, Kafka se adentraría desde temprana edad en el dolor de una vida llena de contrariedades, pero presta al entendimiento de su entorno y sus ideologías burocráticas ávidas de dominio y expansión.

Su niñez fue aburrida y solitaria pues no compartía mucho con sus hermanas, que no mucho después morirían, ni con otros niños de su edad. Otro tanto aportó su paso por la escuela, un verdadero cuartel en el que se le obligaba a memorizar lecciones enteras, maestros que se mostraban como fieles retratos del imperio, empeñados en formar a sus estudiantes en pro de la monarquía. Así se iba perfilando su detallada mirada de esos micropoderes que luego tanto criticaría: familia y escuela o, posteriormente, familia y sociedad, en resumen, instituciones de avasallamiento. (Acosta, citado por Calvo Ayala, 2012, p. 7)

Asimismo, la escritura de Kafka se caracteriza por una marcada inclinación metafísica y una capacidad de ironizar el absurdo y la decadencia en la que había caído el ser humano con la llegada de la modernidad y las ideas del progreso capitalista. Reflexionar, por ejemplo sobre Gregorio Samsa, personaje principal de *La metamorfosis*, quien despierta una mañana convertido en una enorme cucaracha, o en Pedro el Rojo, un mono, personaje principal de *Informe para una academia*, que es atrapado por expedición de caza, a simple vista podría parecer absurdo, pero el absurdo no es el hecho de que aquellos personajes tan inesperados irrumpen en el tejido de lo que llamamos realidad, sino el contexto al que se ven enfrentados. Por supuesto, esto permite captar una estética que desentraña patrones quizá universales del ser humano, en tanto que piensa la existencia del hombre



y los problemas que la atribulan y la oprimen, y que demuestran una profunda preocupación por la alienación del hombre del siglo XX.

Leemos sus cuentos y vemos, más allá de los bordes imprecisos, una figura indefinible que lo abarca todo (...). Se lee y es como si, con distintos órganos de los aplicados a la lectura, percibiéramos que bajo el texto impreso, quedan rastros borrosos de nuestra propia biografía. Cualesquiera que sean los argumentos y la anécdota, sabemos que estamos leyendo un capítulo de la historia nunca escrita del hombre (Martínez, 1967, p. 26).

En suma, la escritura de Kafka se encuentra íntimamente relacionada con su propia visión de mundo y con su percepción de la manera en la que el ser humano de su época se ve afectado y alienado por las revoluciones y cambios cada vez más acelerados y más deshumanizados, ligados al ideal del capital y de la productividad material como eje del progreso. “Todos aquellos objetos que rodeaban al hombre, que hacían su vida, dado su carácter personal, podían ser fabricados en serie por las máquinas y de esta manera perdían su carácter poético” (Kafka, citado por Calvo Ayala, 2012, p. 4). Asimismo, su obra es portadora de una voz que si bien pudiera parecer meramente individual, es en realidad de un talante colectivo, recordando que las persecuciones antisemitas buscaban exterminar al pueblo judío, del cual él era parte.

(...) Por supuesto, en una época Kafka pensó según las categorías tradicionales de los sujetos, el autor y el héroe, el narrador y el personaje, el soñador y lo soñado. Pero muy pronto renuncia al principio del narrador, de la misma manera que rechaza, a pesar de su admiración por Goethe, una literatura de autor o de maestro. Josefina la cantora renuncia al ejercicio individual de su canto para fundirse con la enunciación colectiva de la innumerable multitud de héroes de [su] pueblo (Deleuze & Guattari, 1978, p. 31).

Ahora bien, entrando ya en el ámbito del análisis, en primer lugar, de la manera en la que se evidencia un proceso de transculturación en Pedro el rojo, personaje principal del cuento *Informe para una academia*, se hace necesario hacer una aproximación, por un lado, a las unidades temáticas principales que configuran la historia y, por el otro, a la definición o a lo que el término significa para proceder a identificar aquellas particularidades del cuento que permitan indicar el proceso en cuestión.

Sin embargo, antes es pertinente describir las fases o unidades del proceso transculturador que le ocurre a Pedro, puesto que dicho proceso se da en forma transitiva y no en un tiempo corto, para que se tenga una perspectiva general del argumento de la historia y asimismo se comprenda mejor el fenómeno tratado.

En primer lugar se tiene una unidad que se centra en la caza del mono por parte de una expedición que acecha a toda una manada de monos, pero que solamente atrapa a uno, Pedro, mediante dos tiros, uno en la mejilla y otro en la cadera. Del primer tiro le queda una cicatriz enrojecida, de la cual recibe el nombre de Pedro el rojo, y del segundo, un rengueo que hasta el presente lo acompaña. La segunda unidad tiene que ver con el enjaulamiento del mono, su desesperación, aburrimiento y posterior resignación ante el hecho de no tener salida. “Después de estos tiros desperté –y aquí comienzan a surgir lentamente mis propios recuerdos- en una jaula colocada en el entrepuente del barco Hagenbeck. No era una jaula con rejas a los cuatro costados, eran más bien tres rejas clavadas en un cajón” (Kafka, 1988, p.380).

La tercera unidad se encamina a la forma de encontrar una salida, aunque ello no necesariamente indique libertad, sino más bien una forma de coexistir provechosamente; para lo cual decide imitar a los demás, fumando pipa o descorchando una botella de vino para luego beberla hasta el fin. La cuarta unidad se establece cuando el mono logra hablar y con un “hola”, que emite luego de descorchar y consumir una botella de licor, irrumpe en el mundo de los hombres y deja a todos perplejos. La quinta unidad está centrada en el aprendizaje y evolución de Pedro hasta convertirse en un personaje ilustrado que asiste a banquetes y saca provecho de su popularidad. Y una etapa final donde Pedro reafirma su identidad transformada, transculturalizada, que, si recordamos lo anotado al comienzo sobre Kafka y su obra, puede ser la representación del sujeto moderno y su composición escindida y alienada.

Ahora bien, en relación con el primer constructo teórico que intenta evidenciar este artículo, se tiene que el término *transculturación* designa un proceso de transformaciones que permiten comprender la historia de un sujeto o un determinado grupo de sujetos y la manera en la que se configura su identidad. En palabras de Fernando Ortiz:

Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque este no consiste solamente en adquirir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *aculturación*, sino que el proceso implica también necesariamente una pérdida o un desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse *neoculturación* (Citado por Rama 2008, p. 39).

Tomemos, por ejemplo, el siguiente párrafo del cuento *Informe para una academia*:



Me hacéis el favor de presentar a la academia un informe de mi anterior vida de mono. Lamento no poder complacerlos; hace ya cinco años he abandonado la vida simiesca. (...) Si me hubiera aferrado obstinadamente a mis orígenes, a mis evocaciones de juventud, me hubiera sido imposible cumplir lo que he cumplido. La norma supreme que me impuse fue negarme a mi mismo toda terquedad. Yo, mono libre, acepté ese yugo; pero de esta manera los recuerdos se fueron borrando cada vez más. Si bien, de haberlo permitido los hombres, yo hubiera podido retornar libremente por la puerta total que el cielo forma sobre la tierra, ésta se fue angostando cada vez más a medida que mi evolución se activaba como a fustazos (Kafka, 1988, p. 379).

Como se observa en el párrafo anterior, el mono, en la parte inicial de su informe, deja ver que ha adquirido una cultura nueva para él; la de los seres humanos. Además deja ver el desarraigo frente a su cultura precedente en tanto que, por un lado, ha aceptado someterse a la nueva forma de vida, y, por el otro, afirma que aunque hubiera podido regresar a su libertad anterior su mismo proceso de evolución hacia la humanidad lo llevó a un estado de cierta metamorfosis que ahora da como resultado una nueva consciencia, una nueva sobriedad. Se puede entonces pensar que hay una hibridación del sujeto, en la medida en que se instaura en una heterogeneidad, efecto de la necesidad voluntaria de “buscar una salida” a la situación que le rodea desde su condición simiesca. Esa “salida” es la condición humana.

Pero Pedro no es para nada un ser aculturado que renuncia a su alma para tomar la de sus captores, mucho menos es un mestizo producto de la unión de lo simiesco y de lo humano, puesto que “el concepto de mestizaje hace aparecer lo mestizo como resultado, armónico, simple y reducido (...), coherente y uniforme, complaciente y desproblematizado” (Cornejo Polar citado por Ramírez Gómez, 2008, p. 31). Este mono, por el contrario, evidencia un proceso dinámico de análisis sobre su propia situación de cautivo y las opciones que tiene para encontrar una salida lo más apropiada posible al enjaulamiento: “Había venido observándolos, de todas maneras, ya mucho antes de haber pensado en estas cosas, y, desde luego, sólo estas observaciones acumuladas me encaminaron en aquella determinada dirección” (Kafka, 1988, p. 383).

Asimismo, en el párrafo que se evidencia como Pedro pasa por un proceso transitorio de cambio que lo lleva de la animalidad a la humanización y así se instaura en una nueva posición fruto de la convergencia de realidades diferentes, pero que ahora desembocan en una realidad compuesta e independiente. Al respecto de *transculturación* señala Malinowski (2008): “Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración

mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente” (Citado por Rama, p. 40).

En este orden de ideas, el mono se ha instaurado en una nueva realidad que, si bien es fruto de la modificación, tanto de su condición simiesca, como del proceso evolutivo de humanización, se presenta como otra condición o realidad totalmente independiente y con una serie de características propias. Léase el siguiente fragmento para dar mayor asidero a lo expuesto:

Con un esfuerzo que hasta hoy no se ha repetido sobre la tierra, alcance la cultura media de un europeo. Esto en sí mismo probablemente no significaría nada, pero es algo, sin embargo en tanto me ayudó a dejar la jaula y a procurarme esta salida especial; esta salida humana. (...) Por las noches casi siempre hay función y obtengo éxitos ya apenas superables. Y si al salir de los banquetes, de las sociedades científicas o de las reuniones agradables entre amigos, llego a la casa a altas horas de la noche, allí me espera una pequeña y señamadrada chimpancé, con quien, la manera simiesca lo paso muy bien. De día no quiero verla pues tiene en la mirada esa demencia del animal alterado por el adiestramiento; eso únicamente yo lo percibo, y no puedo soportarlo (Kafka, 1988, p. 387).

Pasando ahora a analizar la manera en la que se da el proceso de migración en Pedro el rojo, se hace pertinente aproximarnos a algunas singularidades del término. Para ello véase un asidero en relación:

Es importante subrayar que desde muy antiguo y hasta hoy existe algo así como una retórica de la migración que pone énfasis en sentimientos de desgarramiento y nostalgia y que normalmente comprende el punto de llegada -la ciudad- como un espacio hostil, aunque de algún modo fascinante o simplemente necesario, a la vez que sitúa en el origen campesino una positividad casi sin fisuras, con frecuencia vinculada a una naturaleza que es señal de plenitud y signo de identidades primordiales (Cornejo-Polar, 1996).

Para el caso del personaje principal del cuento es factible asumir que hay un proceso migratorio, en el sentido físico o corporal, en tanto que Pedro se ve involucrado en un desplazamiento de la naturaleza del campo, de donde es originario, a la ciudad, que en este caso vendría a ser entendida como la civilización humana que lo introduce en su mundo. Pero en el discurrir de ese proceso que, según el informe, ha tomado alrededor de cinco años, se ve enfrentado, por un lado, al sentimiento del desarraigo que se evidencia cuando pone de manifiesto la manera en que ha soportado el tiempo, que le ha parecido largo debido a la farsa que en cierto modo ha tenido que mantener para poder operar en su nuevo



ambiente, con lo cual también se comienza a configurar una migración psicológica. “Este corto tiempo cronológico es muy largo cuando se lo ha atravesado galopando –a veces junto a gente importante– entre aplausos, consejos y música de orquesta, pero en realidad solo, pues toda esta farsa quedaba –para guardar las apariencias– del otro lado de la barrera” (Kafka, 1998, p. 378).

Asimismo, el espacio nuevo, que en un principio aparece hostil para el mono, viene a ser ese ambiente civilizado del espectáculo del circo Hagenbeck, que va de ciudad en ciudad y que se va tornando necesario para Pedro en la medida en que se convierte en su única “salida”. “Si me hubiera aferrado obstinadamente a mis orígenes, a mis evocaciones de juventud, me hubiera sido imposible cumplir lo que he cumplido” (Kafka, 1998, p. 378). Pero un punto en el que se puede evidenciar con mayor claridad la migración psicológica de la que se habló atrás, y también una migración intelectual, puesto que se da un proceso de evolución en el mono que lo lleva a instalarse a nivel del humano, cuando proclama con júbilo sus logros evolutivos. “¡Qué progresos! ¡Qué irrupción, desde todos los ámbitos, de los rayos del saber en el cerebro que se aviva! ¿Por qué negarlo? Ésto me hacía feliz. Pero tampoco puedo negar que no lo sobreestimaba ya entonces, ¡y cuánto menos lo sobreestimo ahora! Con un esfuerzo que hasta hoy no se ha repetido sobre la tierra, alcancé la cultura media de un europeo” (Kafka, 1998, p. 387).

Así pues, Pedro se instaura en su nuevo círculo cultural, resultado de su migración evolutiva y admite que si bien no se arrepiente, tampoco se da por satisfecho, entendiéndose esto como el discurso migrante que aparece en el mono y que al final de su informe reafirma al decir que no le interesa la opinión de los hombres, sino solamente informar sobre su proceso, con lo cual se evidencia su conformación completa como individuo compuesto, pero reconstruido totalmente en su identidad. “Es importante evitar, entonces, la perspectiva que hace del migrante un subalterno sin remedio, siempre frustrado, repelido y humillado, inmerso en un mundo hostil que no comprende ni lo comprende, y de su discurso no más que un largo lamento del desarraigo (...)” (Cornejo-Polar, 1996). Más bien, se ha de entender como un reposicionamiento del sujeto al hallarse atravesado por diversos discursos que le permiten una visión más amplia de sí mismo. Para nuestro caso, hay un contexto singular que determina el proceso de transculturación, caracterizado por la búsqueda de una salida al enjaulamiento, mediante el reposicionamiento en la condición humana para el espectáculo público generado por su carácter de híbrido mono-humano representado por Pedro, quien afirma: “No tenía salida, pero tenía que conseguir una: sin ella no podía vivir. Siempre contra esa pared hubiera reventado indefectiblemente. Pero como en el circo Hagenbeck a los monos les corresponden las paredes de cajón, pues bien, dejé de ser mono” (Kafka, 1998, p. 381). Con estas palabras del simio se evidencia que hay razones que obligan al sujeto a integrarse a sus captores para lograr sus objetivos vitales,

son lo que se evidencia que “la hibridación ocurre en condiciones históricas y sociales específicas, en medio de sistemas de producción y consumo, que a veces operan como coacción” (Ramírez, 2008, p. 33).

Adicionalmente, Pedro se nos presenta muy familiar a nuestro contexto latinoamericano, cuna de procesos de transculturación e hibridación que han derivado en la deconstrucción y reconstrucción continua de la visión de sus gentes. En este sentido, dicha visión proviene del sincretismo de una variedad de discursos sociales, culturales, académicos, filosóficos, éticos y estéticos, y que definen a los sujetos como migrantes. Así, pensar estos temas desde el ámbito de la ficción literaria aporta derroteros para entender la hibridación que configura una identidad, entendida no como unidad completa e invariable, sino como una representación compleja de cruces dinámicos y renovadores que la reconfiguran constantemente. En relación con esto téngase presente la siguiente idea de García Canclini (1990), a propósito del sujeto híbrido:

Los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas (sobre todo en la áreas mesoamericana y andina), del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno, recluyendo lo indígena y lo colonial en sectores populares, un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales (p. 71).

Y contrastemos con un ejemplo representativo al respecto, como *Los ríos profundos*, donde a través de Arguedas se entiende que la transculturación es sensible a los procesos que la constituyen y la condicionan, quizás más que cuando se habla desde la noción de hibridación. “Yo no soy un aculturado; soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua” (Arguedas, 1986). Se deduce entonces que el sujeto asume y transforma lo que proviene de el otro, para redefinir su identidad en una relación de afectaciones mutuas.

Como resultante de su tránsito evolutivo, el personaje Pedro el rojo se encuentra en una posición que lo evidencia como un sujeto migrante en términos físicos, psicológicos e intelectuales; un sujeto que es consciente de su propio proceso de transculturación y migración y en esa medida lo hace saber, aceptando tanto su precedente simiesco, como su presente condición humana, hechos que representarían una heterogeneidad no dialéctica, en tanto que ahora hace parte de dos territorios culturales; el simiesco y el humano. “(...) el desplazamiento migratorio duplica (o más) el territorio del sujeto y le ofrece o lo condena a hablar desde más de un lugar. Es un discurso doble o múltiplemente situado” (Cornejo-Polar, 1996). Es pues este el modo en que se configura una identidad que se ve avocada a en-



frentar procesos de cambio en pro de la elemental supervivencia o la búsqueda de alternativas para sobrellevar las determinaciones, coacción y condicionamientos de las fuerzas hegemónicas que no se han podido vencer.

Referencias

- Arguedas, J. M. (1986). *Los ríos profundos*. Santiago de Chile: Hyspamerica ediciones Argentina.
- Calvo-Ayala, L. M. (2012). “Informe para una academia” *La decadencia del hombre moderno. (Artículo requisito para optar al título de Magíster en Hermenéutica literaria)*. Universidad EAFIT, Medellín, Colombia. Recuperado de https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/1196/LinaMarcela_CalvoAyala_2012.pdf?sequence=1
- Clifford, J. (1997). *Itinerarios transculturales*. Barcelona, España: Gedisa.
- Cornejo-Polar, A. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica. *Revista Iberoamericana*, LXII(176-177), 837-844.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. México: Ediciones Era.
- García, C. N. (1990). *Culturas Híbridas*. México, D.F: Grijalbo.
- Jurado Valencia, F. (2008). Los aportes de la semiótica en los estudios sobre la formación del lector crítico. *Acta poética*, 2(29), 329-360.
- Kafka, F. (1997). *La metamorfosis, La condena, En la colonia penitenciaria*. (M. Kovacsics Mészáros, Trad.) Bogotá, Colombia: Panamericana.
- _____. (1998). *América. Relatos breves*. Barcelona, España: Orbis.
- Martínez, E. E. (1967). *En torno a Kafka y otros ensayos*. Barcelona, España: Seix Barral, S.A.
- Rama, Á. (2008). *Transculturación narrativa en América latina* (Segunda ed.). Buenos Aires: El andariego.
- Ramírez, G. L. (2008). Sujeto migrante en la narrativa colombiana contemporánea. *Cuadernos de Literatura*, 13(24) 29-46.